



Imágenes sobre la vejez en jóvenes estudiantes universitarios según área del conocimiento: Un estudio exploratorio.

JAVIERA SANHUEZA CHAMORRO

SOCIÓLOGA

MASTER EN GERONTOLOGÍA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

JSANHUEZAC@UC.CL

Resumen: En una sociedad basada en la capacidad de producir y consumir, todo aquello que encierre el peligro de alejar a los individuos de su potencial físico y mental es considerado como una “enfermedad”; imágenes que se traducen en la exclusión social y autorreferida de las personas mayores. Considerando los efectos negativos de los estereotipos sobre la vejez, es indispensable concertar esfuerzos en pos de un cambio social que permita la participación activa de este grupo etario.

La presente investigación expone las percepciones sobre la vejez que tienen alumnos de las áreas del conocimiento “Ciencias de la Salud” y “Ciencias Sociales”, mediante la aplicación de un cuestionario de diferenciales semánticos que los cuestiona desde una perspectiva biopsicosocial.

Se observaron interesantes diferencias en la postura que los alumnos presentan según su carrera, situación que ayudan a reflexionar sobre cómo puede repercutir la forma en que los jóvenes profesionales definen “lo que es ser una persona mayor”, en las condiciones de vida de este grupo etario.

Palabras Claves: Jóvenes universitarios, personas mayores, imágenes sobre la vejez y estereotipos.

Images of old age in young university students according to field of knowledge: An exploratory study.

Abstract: In a society based on a capacity to produce and consume, everything with an inherent risk of distancing people from their physical and mental potential is considered to be a “disease”; images which lead to the social and self-reported exclusion of the elderly. Considering the negative effects of stereotypes about old age, it is absolutely essential to concentrate our efforts on bringing about a social change that will enable this age group to play an active role in society.

This research presents the perceptions of old age held by students in the following knowledge domains: “Health Sciences” and “Social Sciences”, through a questionnaire on semantic differentials, raising such issues from a biopsychosocial perspective.

Interesting differences were observed in the stance adopted by students depending on their degree, a situation that helps them reflect on how the way young professionals define “what it means to be a senior citizen,” with the living conditions enjoyed by this age group.

Keywords: Young university undergraduates, senior citizens, images depicting old age and stereotypes.

Imágenes sobre la vejez en jóvenes estudiantes universitarios según área del conocimiento: Un estudio exploratorio.



Javiera
Sanhueza Chamorro

Recibido: 08/04/2013
Aceptado: 22/05/2014

INTRODUCCIÓN:

Así como no hay subjetividad que pueda aislarse de la cultura, tampoco hay cultura que pueda apartarse de las subjetividades que le dan sustento, generándose en toda sociedad una mutua implicancia y producción entre las subjetividades y la cultura imperante (Lentini, Ruiz & Scipioni, 2008). En este sentido, el desarrollo de imágenes sociales, siempre constituye un proceso dinámico de construcción y deconstrucción, en el que interactúan dichos elementos.

Toda imagen social se define desde los elementos que constituyen el tiempo y espacio social en el que se encuentra asentada. De esta manera, para poder describir las imágenes que actualmente pesan sobre la vejez, habrá que identificar ciertas características de nuestra sociedad, a partir de las cuales, surgen los fundamentos en que se basan las nociones con las que los individuos definen la vejez, el envejecimiento y la población mayor.

En casi toda la historia de la humanidad se ha valorado la juventud por sobre la de vejez, asociándola con valores tales como: belleza, astucia, salud, productividad, etc.; mientras que a

la vejez se la ha relacionado sólo con valores negativos (Mchugh, 2003), salvo momentos excepcionales en que se la ha asociado con el valor de la experiencia y la sabiduría (De Beauvoir, 1970; Baltes & Baltes, 1990; Sánchez, 2000).

Se podría decir que dicha concepción se han acentuado en la sociedad de nuestro tiempo –con algunas diferencias entre sociedades “individualistas” y “colectivistas” (Zhou, 2007), o según nivel de desarrollo (Lachman & Yun, 2006)-, dado que hoy se asume que con los años el saber no se acumula, sino, muy por el contrario, caduca (Martínez, Morgante & Remorini, 2008).

Es el concepto del joven productivo (Gastron & Lacasa, 2009) el que domina en el imaginario de una sociedad basada en el trabajo y el consumo¹. En consecuencia, todo aquello que encierre el peligro de alejar a los individuos de la potencia física y mental, es considerado una como “enfermedad”.

La vejez es considerada para algunos investigadores como una “enfermedad” que ataca por distintos flancos. De ahí que algunos planteen la existencia de una “discriminación bipolar por edad” (Mchugh, 2003) que oscila entre los estereotipos negativos que usualmente se emplean para definir la vejez, y la promoción de “elixires milagrosos” que prometen superar los efectos indeseados de la edad (anti-age).

En nuestra sociedad, dicha imagen se centra principalmente en una supuesta incapacidad general de las personas mayores. En este sentido, según Sánchez (2000) los prejuicios contenidos en la “gerofobia”:

...[Están]...basados en la edad cronológica y en las características que se entiende acompañan a la cohorte de edad mayor, tales como: aumento en fragilidad, problemas crónicos de salud, incapacidad física o mental, recursos financieros inadecuados, pérdida de las relaciones, entre otras (p. 59).

Este conjunto de ideas terminan por constituirse en un estigma para las personas mayores que frecuentemente les imposibilita

¹ Donde el trabajo se encuentra subordinado a los intereses del capital y del consumismo, reduciendo o eliminando todos aquellos aspectos “creativos” y liberadores de dicha actividad humana.

integrarse y participar satisfactoriamente en la sociedad (Goffman, 2006).

En términos generales, los aspectos que constituyen la imagen imperante sobre la vejez son una serie de supuestos asociados a la improductividad, la dependencia, y el deterioro físico y cognitivo general de las personas mayores, que suelen ser socializados a través de los medios de comunicación de masas (Bowd, 2003; Callister, Magoffin & Robinson, 2009; Fealy, Lyons, McNamara & Treacy, 2012), reforzando un imaginario negativo.

En relación al aspecto productivo, existe la creencia generalizada que una vez alcanzada cierta edad, las personas dejan de ser sujetos que aporten productivamente a la sociedad, creencia que se enmarca en la concepción de que “lo productivo” es algo que sucede exclusivamente en el mercado del trabajo, idea que se asienta en la normativa vigente en la mayoría de los Estados modernos (Lahey, 2010). Así, el retiro de las personas mayores del mundo del trabajo es tomado como sinónimo de “ya no ser nadie” socialmente (Browne, Minichiello & Kendig, 2000).

Estas imágenes sociales sobre la vejez terminan por considerar a las personas mayores como una carga social, bajo el supuesto de que estos son sujetos inherentemente inactivos y dependientes en contraposición a una población joven inherentemente activa y productiva.

Que los gobiernos piensen que la dependencia es inherente a las personas mayores, motiva el trato asistencialista hacia este grupo, situación que desencadena -a nivel social- comportamientos paternalistas y de rechazo hacia ellos (Valdivieso, 2003).

Para todos los sujetos que comparten dicha imagen sobre la vejez², las personas mayores representan la negación de todos los aspectos que se tienen como ideales para una persona, situación que los recluye a un nivel de subvaloración social, lo que también se traduce en una baja autoestima a nivel personal. En otras palabras, parte de la exclusión social que sufren las personas

² El imaginario social constituye un conjunto de significados instituidos y aceptados socialmente por consenso. En este sentido, el imaginario social actual sobre la vejez no debe ser entendido sólo como un discurso negativo que los más jóvenes achacan a los más viejos, sino como una caracterización de la vejez aceptada y reproducida incluso por las mismas personas mayores discriminado

mayores, es consecuencia directa de las imágenes sociales negativas que pesan sobre ellos.

Muchas veces las afirmaciones estereotipadas se convierten en profecías autocumplidas dentro de las vidas de las personas mayores (Baker, et al., 2008), frente a lo cual, la aceptación y no cuestionamiento de los mitos y prejuicios sólo garantiza la repetición conservadora de lo instituido (Cherry & Palmore, 2008; Lentini, Ruiz & Scipioni, 2008).

Es necesario un cambio hacia una concepción de productividad, y en ésta línea van todas las orientaciones dadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS), institución que desde la década de los 90' ha venido insistiendo en la importancia de un envejecimiento activo, fundamentado en tres grandes pilares: la salud, la participación del mayor en su entorno y la seguridad; elementos que en conjunto, conducirían al envejecimiento exitoso (Ryff & Singer, 2009).

Las imágenes negativas sobre la vejez, están presentes en las subjetividades de todos los grupos de edades. La valoración de la juventud por sobre la vejez es parte fundamental de la socialización de los niños y jóvenes en nuestra sociedad. En este sentido, considerando las consecuencias negativas que generan las imágenes actuales sobre la vejez, es indispensable implementar nuevos programas de intervención educativa que incluyan contenidos gerontológicos y potencien las relaciones intergeneracionales entre personas mayores, niños y jóvenes durante los procesos formativos, lo cual permitirá transitar hacia una percepción más positiva respecto de este grupo etario (Damron-Rodríguez, et al., 2000; Okoye, 2004; Díaz, et al., 2009; Van Dussen & Weaver, 2009).

En este punto cabe preguntarse sobre la imagen sobre la vejez que actualmente poseen los estudiantes universitarios.

Existen variados estudios que se han preocupado por cuestionar a los jóvenes universitarios sobre su percepción respecto al envejecimiento y la población envejecida. En este contexto, Kimuna, Knox y Zusman (2005) indican que los estudiantes de carreras cuyo currículum contempla el trabajo en contacto directo con personas mayores, son los que se encuentran más abiertos a manifestar concepciones estereotipadas sobre sus capacidades físicas en general, especialmente respecto de aquellas que se

encuentran relacionadas a lo que respecta a intereses y capacidades sexuales. Es decir, reconocen y han aceptado como real, el mito de la vida asexual en la vejez.

Así mismo Browne, Minichiello y Kending (2000) indican que son los estudiantes del área del conocimiento “Ciencias de la Salud” los que presentan –generalmente– percepciones más estereotipadas sobre la vejez.

En esta misma línea, pero en cuanto al envejecimiento psicológico, otras investigaciones señalan que los estudiantes universitarios presentan una especial dificultad para discriminar entre “mitos” y “realidades” respecto a los problemas cognitivos que pueden presentarse a medida que se envejece (Kimuna, Knox & Zusman, 2005) observándose una percepción que tiende homogenizar a las personas mayores en torno a una idea de deterioro cognitivo patológico inevitable y universal.

Otros estudios indican que un mayor contacto con personas mayores, aparejado con una mayor formación en Gerontología, es determinante en el mejoramiento de las imágenes sobre la vejez de jóvenes universitarios del área de las “Ciencias de la Salud” (Freeman, et al., 2007). Dicho fenómeno se amplía hacia todas las áreas del conocimiento, cuando se les agrega que estos estudiantes mantengan amistad con un sujeto mayor o participen en actividades de voluntariado dirigidos a dicho grupo etario (Van Dussen & Weaver, 2009).

Cabe destacar que las investigaciones impulsadas hasta el momento suelen explorar las percepciones de estudiantes de carreras correspondiente al área de atención sociosanitaria, sin preguntarse acerca de la percepción de futuros profesionales que podrían desarrollarse en otras áreas de intervención gerontológica, como es el área legal, financiera, laboral, etc.

En general, en todas las áreas donde se realicen actividades educativas (teóricas y prácticas) tendientes al manejo del conocimiento gerontológico, se reportan imágenes más positivas que en aquellas donde no se han desarrollado este tipo de actividades (Birkenmaier, Damron-Rodríguez & Rowan, 2009), por lo tanto es necesario también realizar intervenciones en carreras universitarias, en especial en aquellas cuya salida laboral pueda implicar (implícita o explícitamente) el trato directo con personas mayores. En esta línea vamos a plantear nuestra intervención.

OBJETIVO

Analizar las imágenes sociales sobre la vejez que presentan los jóvenes estudiantes pertenecientes a las áreas de conocimiento “Ciencias de la Salud” y “Ciencias Sociales” de la Universidad de Granada, en el año académico 2011/12.

MÉTODO

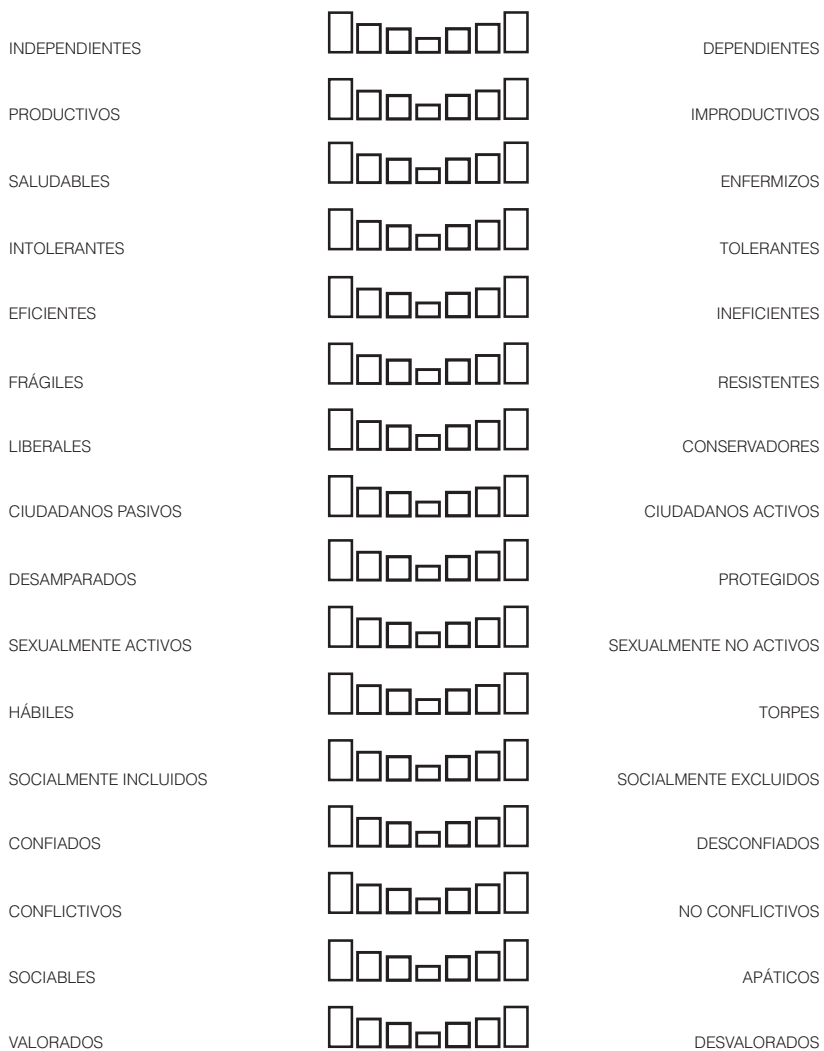
Para lograr explorar los imaginarios que los jóvenes estudiantes de la Universidad de Granada tienen sobre la vejez y la presencia/ausencia de estereotipos, se decidió la utilización de una prueba del tipo diferencial semántico (Arnold-Cathalifaud, et al., 2008) que supera los criterios de fiabilidad (Alfa de Crombach: 0,836) y validez.

En función de la literatura especializada consultada (Palmore, 1980; Blanca, Sánchez & Trianes, 2005; Franco, et al., 2010), se utilizó un instrumento que consta de 16 pares de adjetivos opuestos³, ordenados de forma aleatoria dentro del cuestionario, fijando una distancia de 7 categorías entre los extremos, como indica la **Figura 1**.

³ El instrumento cuenta con un total de 32 variables, al repetir 2 veces los 16 pares de adjetivos opuestos, para hacer referencia a la realidad de aquellas personas mayores de 65 a 79 años y las de 80 y más años.

Figura 1.

Instrumento: Cuestionario de Diferenciales Semánticos.



Fuente: Adaptación de instrumento utilizado en por Arnold-Cathalifaud et al. (2008).

Para el análisis, le fue asignado un valor a cada una de las posibilidades de respuesta (-3, -2, -1, 0, 1, 2, 3). Valores negativos, en la medida que se acercan al adjetivo de connotación negativa, y viceversa.

El universo de este estudio está conformado por una población de 15.150 alumnos(as), correspondientes a las áreas del conocimiento “Ciencias de la Salud” y “Ciencias Sociales”. La muestra fue de 308 alumnos(as) (margen de error máximo admitido: 6%), compuesta por 24.7% hombres y un 75.3% mujeres, en función de las características de la población en la Universidad de Granada, integrada –desde algunos años a esta parte– por más mujeres que hombres en las señaladas áreas. En cuanto a las edades, éstas se distribuyen con un 86.4% para jóvenes de “18 a 24 años” y un 13.6% para jóvenes de “25 o más años”, repartición que se explica en la edad media de ingreso a la universidad y en la duración real media, en años, de cada carrera.

Respecto a las áreas del conocimiento tomadas en consideración para este estudio, se puede decir que un 50.3% corresponde a alumnos(as) de área “Ciencias Sociales” y un 49.7% a alumnos(as) de “Ciencias de la Salud”. Muestra que, a su vez, se encuentran distribuida –de forma desagregada– de la siguiente manera: un 14.6% correspondiente a Recursos Humanos, un 13.0 % a Trabajo Social, un 11% a Derecho, un 11.7% a Empresariales, un 12% a Psicología, un 26.6% a Terapia Ocupacional y un 11% a Medicina.

El diseño muestral se basa en una mixtura entre el muestreo probabilístico estratificado de asignación proporcional y el muestreo por conveniencia (Hernández, Fernández & Baptista, 2006) (según disponibilidad y accesibilidad a las distintas licenciaturas y grados).

Dado que las variables del estudio son de nominales, se aplican pruebas no paramétricas, a saber, la Prueba t para diferencias de medias y la Prueba de U-Mann Whitney (alfa: .05) ($P \leq .05$)

Se elige la Prueba de U-Mann Whitney cuando se desea tomar dos muestras independientes de una población, dentro de un estudio transversal, tal como cuando deseamos saber si el grado de estereotipo hacia la vejez es igual entre alumnos de dos áreas del conocimiento distintas. En este sentido, las variables nominales a contrastar, son los 32 pares de adjetivos opuestos

de nuestro instrumento (16 para cada sub grupo de edad de personas mayores), y nuestra variable de agrupación es el área de conocimiento de los alumnos.

De esta manera, el presente estudio se vale a de la Prueba de U-Mann Whitney para señalar diferencias significativas entre las medias de respuesta de cada una de las variables dependientes frente a las variables independientes “Ciencias de la Salud” y “Ciencias Sociales” y, de esta manera, presentar y comparar los porcentajes de respuesta de cada una de las variables dependientes que arrojaron diferencias significativas, a través de tablas de contingencia.

U-Mann Whitney, además, es una de las pruebas no paramétricas más potentes, ya que utiliza la mayor parte de la información cuantitativa de los datos empleados (Haber & Runyon, 1987).

RESULTADOS

Las tendencias de respuesta de los estudiantes de las áreas del conocimiento “Ciencias de la Salud” y “Ciencias Sociales” presentan diferencias respecto del “grupo de edad” de mayores al que se está interpellando a la hora de preguntar. En este sentido, cabe destacar que la brecha entre las medias de respuestas presentadas por cada área de conocimiento, se va acortando en la medida en que los estudiantes son preguntados acerca de las características de los mayores más envejecidos (80 o más años).

Por otro lado, no todos los pares de adjetivos opuestos provistos en el instrumento arrojan diferencias significativas de medias por Prueba T para diferencias de medias y Prueba U-Mann Whitney ($P \leq .05$), situación que ha motivado que, para el análisis, sólo sean considerados aquellos que sí hayan cumplido dicho requisito.

Además, para poder describir adecuadamente los datos, la presente investigación resuelve dividir los pares de adjetivos opuestos, nominalmente, de acuerdo a las tres principales áreas de estudio en gerontología: realidad social, psicológica y biológica de las personas mayores.

En las tablas de contingencia **2.** y **3.** se exponen los porcentajes de respuesta para cada uno de los pares de adjetivos que presentaron diferencias significativas según área del conocimiento.

Tabla 2.

Tabla de contingencia: Áreas del conocimiento “Ciencias de la Salud” y “Ciencias Sociales” respecto a variables con diferencias significativas para personas mayores de 65 a 79 años.

	Improductivos		Productivos	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Ciencias de la Salud	31	20%	122	80%
Ciencias Sociales y Jurídicas	62	40%	93	60%
	Ciudadanos Pasivos		Ciudadanos Activos	
Ciencias de la Salud	66	43%	87	57%
Ciencias Sociales y Jurídicas	83	54%	72	46%
	Socialmente Excluidos		Socialmente Incluidos	
Ciencias de la Salud	47	31%	106	69%
Ciencias Sociales y Jurídicas	28	18%	127	82%
	Socialmente Desvalorados		Socialmente Valorados	
Ciencias de la Salud	84	55%	69	45%
Ciencias Sociales y Jurídicas	58	37%	97	63%
	Enfermizos		Saludables	
Ciencias de la Salud	65	42%	88	58%
Ciencias Sociales y Jurídicas	92	59%	63	41%
	Torpes		Hábiles	
Ciencias de la Salud	59	39%	94	61%
Ciencias Sociales y Jurídicas	77	50%	78	50%
	Ineficientes		Eficientes	
Ciencias de la Salud	30	20%	123	80%
Ciencias Sociales y Jurídicas	45	29%	110	71%

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4.

Tabla de contingencia: Áreas del conocimiento “Ciencias de la Salud” y “Ciencias Sociales” frente a variables con diferencias significativas para personas mayores de 80 o más años.

	Improductivos		Productivo	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Ciencias de la Salud	113	74%	40	26%
Ciencias Sociales y Jurídicas	140	90%	15	10%
	Ciudadanos Pasivos		Ciudadanos Activos	
Ciencias de la Salud	121	79%	32	21%
Ciencias Sociales y Jurídicas	138	89%	17	11%
	Apáticos		Sociables	
Ciencias de la Salud	29	19%	124	81%
Ciencias Sociales y Jurídicas	44	28%	111	72%
	Conflictivos		No conflictivos	
Ciencias de la Salud	14	9%	139	91%
Ciencias Sociales y Jurídicas	28	18%	127	82%
	Torpes		Hábiles	
Ciencias de la Salud	128	84%	25	16%
Ciencias Sociales y Jurídicas	140	90%	15	10%
	Sexualmente Pasivo		Sexualmente Activo	
Ciencias de la Salud	144	94%	9	6%
Ciencias Sociales y Jurídicas	151	97%	4	3%
	ineficientes		Eficientes	
Ciencias de la Salud	112	73%	41	27%
Ciencias Sociales y Jurídicas	132	85%	23	15%
	Frágiles		Resistentes	
Ciencias de la Salud	129	84%	24	16%
Ciencias Sociales y Jurídicas	141	91%	14	9%

Fuente: Elaboración propia.

ASPECTOS SOCIALES

Los jóvenes universitarios pertenecientes al área del conocimiento “Ciencias de la Salud” consideran que las personas mayores, hasta los 79 años, son “Ciudadanos Activos” (57%), transformando su situación radicalmente a partir de los 80 años, cuando caen en una situación de pasividad frente a la participación social (79%). Frente a la misma característica social, los estudiantes del área del conocimiento “Ciencias Sociales” consideran que las personas mayores en general –a toda edad– son “Ciudadanos Pasivos” (54% y 89%).

Respecto a la productividad (como concepto amplio), los representantes de ambas áreas del conocimiento se inclinan a pensar que los mayores de 65 a 79 años son “Productivos” (80% para “Ciencias de la Salud” y 60% para “Ciencias Sociales”). Esta tendencia cambia radicalmente hacia la improductividad (al igual que con el adjetivo anterior), cuando los estudiantes son consultados sobre las características de los mayores de 80 años (90% para “Ciencias Sociales” y 74% para “Ciencias de la Salud”).

Sin embargo, respecto a la posibilidad de ser marginado, tanto los estudiantes de las áreas del conocimiento “Ciencias de la Salud” como “Ciencias Sociales” consideran que las personas mayores de 65 a 79 años se encuentran “Socialmente Incluidos” como un 69 y 82% respectivamente.

Finalmente, los estudiantes discrepan frente a la valoración social de las personas mayores de 65 a 79 años, siendo los del área del conocimiento “Ciencias Sociales” los que se inclinan en mayor medida hacia el par “Socialmente Valorado” (63%). Los estudiantes del área “Ciencias de la Salud” creen en un 55% lo contrario.

Aspectos psicológicos y biológicos

Los jóvenes de ambas áreas del conocimiento destacan, como unas de las características psicológicas más comunes entre los mayores de 80 años el ser “Sociables” (81% para “Ciencias de la Salud” y 72% para “Ciencias Sociales”) y “No Conflictivos” (91% en “Ciencias de la Salud” y 82% en “Ciencias Sociales”).

Respecto a las cualidades necesarias para las actividades productivas, los jóvenes piensan que las personas mayores de 65 a 79 años son “Hábiles” (61% en “Ciencias de la Salud” y en 50% en “Ciencias Sociales”). Sin embargo, al tratarse de personas mayores de 80 años, ambas áreas del conocimiento cambian radicalmente su opinión, pasando a considerar a los mayores como “Torpes” (84% en “Ciencias de la Salud” y 90% en “Ciencias Sociales”).

Algo similar ocurre con el concepto de eficiencia para llevar a cabo tareas. En este caso también los jóvenes piensan que hasta los 79 años se posee la cualidad positiva de ser “eficiente” (80% “Ciencias de la Salud” y 71% “Ciencias Sociales y Jurídicas”), pasando a considerarlos como “Ineficientes” desde los 80 años (73% “Ciencias de la Salud” y 85% “Ciencias Sociales”).

En términos físicos, lo jóvenes universitarios del área “Ciencias de la Salud” definen a los mayores de 65 a 79 años como personas “Saludables” (58%), mientras que los del área “Ciencias Sociales” se inclinan más a considerarlos como “Enfermizos” (59%).

Frente a las personas de 80 y más años, los jóvenes de ambas áreas del conocimiento tienden a definirlos como individuos “Frágiles” (84% en “Ciencias de la Salud” y 91% en “Ciencias Sociales”).

Finalmente, frente a la vida sexual de los mayores, la gran mayoría de los jóvenes de ambas áreas del conocimiento tienden a pensar que las personas, una vez han cumplido 80 años, son prácticamente asexuadas (94% en “Ciencias de la Salud” y 97% en “Ciencias Sociales”).

DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

Los estereotipos negativos hacia la vejez de los estudiantes encuestados, apuntan –principalmente- a una idea de decadencia física, la cual estaría relacionada con un concepto general de fragilidad, incapacidad para llevar a cabo correctamente tareas y la decadencia sexual inherente a la vejez (Kimuna, Knox & Zushman; 2005); esto, especialmente cuando se trata de los mayores más envejecidos.

Sin embargo, según estos mismos jóvenes, la decadencia no se aplicaría a todos los ámbitos de realidad de las personas mayores.

Si bien se ha observado que los universitarios de ambas áreas creen que las personas mayores son ciudadanos pasivos e improductivos -lo que da cuenta de un paradigma que ve como algo normal la desvinculación social de las personas una vez llegado a una cierta edad (Browne, Minichiello y Kending, 2000)-, sí logran ver que por un largo periodo de tiempo están plenamente insertos en la sociedad. De esta manera, lejos de percibirse como sujetos marginados y desprotegidos, los mayores españoles (a diferencia de lo que ocurre en otras latitudes) sí ocupan un lugar en las prioridades de la política social, lo cual ha hecho que en las últimas décadas se desarrolle una amplia gama de servicios sociales dirigidos a su cuidado y defensa, sin que ésto haya tenido como consecuencia la generalización de actitudes paternalistas por parte de aparato público.

En términos psicológicos, tan sólo destacan caracterizaciones referentes a personas mayores de 80 años, percepciones que se encuentran centradas en concepciones relacionadas con la pasividad, influidas por ciertas descripciones que emanan desde los factores sociales, antes descritos.

Cabe recalcar cómo cambian las percepciones respecto a los mayores de una edad a otra. En efecto, independientemente de que la distancia real entre un grupo de edad y otro es mínimo, los jóvenes son muy tajantes en dividir al grupo etario entre quienes aún tienen oportunidades de seguir desarrollándose con normalidad, y quienes están irremediabilmente condenados a la inactividad por haber cumplido un año más.

Los resultados parecen llevar a la conclusión de que, ante el proceso de envejecimiento, los jóvenes se han centrado en forma rígida en la concepción de “edad cronológica”, obviando la relatividad de un proceso que debe considerar el singular entrelazamiento de las distintas edades que vive el sujeto (psicológica, biológica, funcional y social) en el contexto del ciclo vital.

En contradicción a lo que indican algunos estudios (Browne, Minichiello y Kending, 2000), comparando las posturas que ambas áreas del conocimiento presentan frente a las personas mayores y el envejecimiento, cabe asociar al área del conocimiento

“Ciencias de la Salud” con imágenes más positivas sobre la vejez. Por el contrario, el área “Ciencias Sociales” parece proyectar una visión más pesimista frente a la vejez.

En este sentido cabe prever, como indica Van Dussen y Weaver (2009), que estos estudiantes, una vez que alcancen su grado académico, tengan una mejor percepción y relación con las personas mayores en su cotidiana práctica laboral. Es decir, cabe esperar que tanto médicos, como psicólogos y terapeutas ocupacionales, procuren -en mayor medida- no coactar las posibilidades de las personas mayores. De esta manera, por ejemplo, cabe esperar que cuando los mayores reciban servicios de tipo sociosanitario, no reproduzcan imágenes excesivamente negativa sobre la vejez, al tener la posibilidad de establecer contactos intergeneracionales con profesionales que -desde jóvenes- escasamente estigmatizaron a las personas mayores dentro de su ámbito de quehacer profesional (Baker et al., 2008; Cherry & Palmore, 2008; Lentini, Ruíz & Scipioni, 2008).

De alguna manera, tal como se indicaba al comienzo de este artículo, las nuevas tendencias del envejecimiento, deberán a incidir de forma importante en ir suavizando los efectos de las imágenes negativas que ésta sociedad, basada en la capacidad de trabajo y consumo, había creado para definir a los sujetos más envejecidos.

En la medida en que queramos lograr esa meta, se requerirán nuevos procesos de adaptación que vayan más allá de los cambios físicos y psicológicos, pasando a aquellos aspectos que dicen relación con una nueva forma de concebir socialmente el envejecimiento: ya no como algo vinculado a la pasividad y la incapacidad -como postulaba el imaginario tradicional- sino como ese nuevo paradigma que defiende la generación de espacios que posibiliten la productividad y la inclusión social para todas las edades.

En este contexto, hay fundamentos para pensar que es posible generar esos cambios en futuras cohortes generacionales, siempre y cuando se generen mayores esfuerzos por educar en que los jóvenes conciban a las personas mayores más como “sujetos de posibilidades” que como “sujetos de carencias”.

Finalmente, vale la pena indicar que, a pesar de que los resultados de la presente investigación reportan importantes indicios

sobre las diferencias de imaginario entre áreas del conocimiento –en cierto sentido- distantes, los resultados no son concluyentes al conciderar que no todos los 16 pares de abjetivos opuestos del instrumento generaron diferencias significativas de medias entre los grupos de jóvenes encuestados. No obstante los resultados obtenidos nos invitan reintentar este estudio en otros países, con más áreas de conocimiento y con nuevas cohortes generacionales.

REFERENCIAS

- Allen, P et al. (2009). Knowledge of memory agin in students, caregivers an seniors srevice providers. *Educational Gerontology* , 35 (6), (pp. 541-552).
- Arnold-Cathalifaud, M et al. (2008). Young people's images of old age in Chile: Exploratory research. *Educational Gerontology*, 34 (2), (pp. 105-123).
- Baltes, P & Baltes, M. (1990). *Psychological perspectives on succesful aging: The model of selective optimization with compensation*. New York: Cambridge University Press.
- Blanca, M, Sánchez, C & Trianes, M. (2005). Cuestionario de evaluación de estereotipos negativos hacia la vejez. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 15 (4), (pp. 212-220).
- Baptista, P, Fernández, C & Hernández, R. (2006). *Metodologías de la Investigación*. México D.F: McGRAW-HILL Interamericana de México, S.A.
- Baker et al. (2008). Understanding seniors' perceptions and stereotypes of aging. *Educational Gerontology*, 34 (11), (pp. 997-1017).
- Birkenmaier, J et al. (2009). Social work knowledge of facts on aging: Influence of fiel dan classroom education. *Educational Gerotology*, 35 (9), (pp. 784-800).
- Bowd, A. (2003). Stereotypes of elderly persons in narrative jokes. *Research on Aging*, 25(1), (pp. 3-21).
- Browne, J, Minichiello, V & Kendig, H. (2000). Perceptions and consequences of ageism: views of older people. *Ageing & Society*, 20 (3), (pp. 253-278).

- Callister, M, Magoffin, D & Robinson, T. (2009). Older characters in teen movies from 1980–2006. *Educational Gerontology*, 35 (8), (pp. 687-711).
- Cottle, N & Glover, R. (2007). Combating ageism: Change in student knowledge and attitudes regarding aging. *Educational Gerontology*, 33 (6), (pp. 501-512).
- Cherry, K. & Palmore, E. (2008). Relating to older people evaluation (ROPE): A measure of self-reported ageism. *Educational Gerontology*, 34(10), (pp. 849-861).
- Damron-Rodríguez, B et al. (2000). Undergraduate interest in aging: Is it affected by contact with older adults? *Educational Gerontology*, 26(7), (pp. 623-638).
- De Beauvoir, S. (1970). *La Vejez*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana S.A.
- Díaz, A et al. (2009). Oldage stereotypes related to gerontology education: An intergenerational study. *European Journal of Education and Psychology*, 2 (3), (pp. 263-273).
- Franco, M et al. (2010). Estereotipos negativos de la vejez en personal de salud de un hospital de la ciudad de Querétaro, México. *Revista de Medicina Chile*, 138(1), (pp. 988-993).
- Fealy, G et al. (2012). Constructing ageing and age identities: a case study of newspaper discourses. *Ageing & Society*, 32 (1), (pp. 85-102).
- Fernández, M et al. (2002). Dependencia y autonomía funcional en la vejez. La profecía que se autocumple. *Revista multidisciplinaria de Gerontología*, 12 (2), (pp. 61-71).
- Freeman, F et al. (2007). Changing nursing students' attitudes about aging: An argument for the successful aging paradigm. *Educational Gerontology*, 34 (1), (pp. 51-66).
- Gastron, L & Lacasa, D. (2009). La percepción de cambios en la vida de hombres y mujeres, según la edad. *Población y Sociedad*, 16 (1), (pp. 3-27).
- Goffman, E. (2006). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Haber, A & Runyon, R. (1987). *Estadística para ciencias sociales*. Ciudad de México: Addison- Wesley Iberoamericana.

- Kimuna, S, Knox, D & Zusman, M. (2005). College students' perceptions about older people and aging. *Educational Gerontology*, 31 (7), (pp. 563-572).
- Lachman, M & Yun, R. (2006). Perceptions of aging in two cultures: Korean and american views on old age. *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, 21 (1), (pp. 55-70).
- Lahey, J. (2010). International comparison of age discrimination laws. *Research on Aging*, 32 (6), (pp. 679-697).
- Lentini, D, Ruíz, M & Scipioni, A. (2008). Vejez e imaginario social. *Revista Electrónica de Psicología Social*, 6 (16), (pp. 1-12).
- Martínez, M, Morgante, M & Remorini, C. (2008). ¿Por qué los viejos? Reflexiones desde una etnografía de la vejez. *Revista Argentina de Sociología*, 6 (10), (pp. 69-90).
- Mchugh, K. (2003). Three faces of ageism: society, image and place. *Ageing & Society*, 23 (2), (pp. 165-185).
- Okoye, U. (2004). Knowledge of aging among secondary school students in south-eastern Nigeria. *Educational Gerontology*, 30 (6), (pp. 481-489).
- Osgood, C, Tannenbaum, P Y Suci, G. (1957). *The measurement of meaning*. Illinois: University of Illinois.
- Palmore, E. (1980). The facts on aging quiz: A review of findings. *The Gerontologist*, 20 (6), (pp. 669-672).
- Sánchez, C. (2000). *Gerontología social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Valdivieso, M. (2003). Sociedad y actitudes incapacitadoras. La visión de los profesionales. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 13 (4), (pp. 285-287).
- Van Dussen, D & Weaver, R. (2009). Undergraduate students' perceptions and behaviors related to the aged and to aging processes. *Educational Gerontology*, 35(4), (pp. 342-357).
- Zhou, L. (2007). What college students know about older adults: A cross-cultural qualitative study. *Educational Gerontology*, 33 (10), (pp. 811-831).